



EDITORIAL

Hace unos días iniciamos un nuevo curso académico en las universidades españolas, y en tantas otras europeas en las que los nuevos Estudios de Educación Superior ya están en marcha, evidenciándose los primeros parámetros de lo beneficioso o no de esta reforma ante la presencia de los primeros resultados de los nuevos Grados. En el centro de esta vorágine, no podemos negar que se presenta un año difícil ante la crisis que azota a todos los sectores sociales e institucionales. Nuestros jóvenes se enfrentan a nuevos planes de estudios repletos de innovaciones y propuestas, porque es una realidad que el sistema educativo ha sufrido importantes cambios que serán decisivos para el futuro de nuestra sociedad. Pero a la vez, el demonio del miedo les llena de incertidumbre cuando observan las perspectivas laborales a las que se enfrentarán al finalizar sus estudios universitarios.

La repercusión de la situación económica mundial se hace patente en todos los ámbitos; desde el más pequeño núcleo social, como es la familia, hasta las más elevadas empresas. No pretendemos en este editorial hablar una vez más de lo que es ya una mala noticia que nos despierta cada mañana, sino todo lo contrario. Es conveniente asumir la realidad y buscar la parte positiva de todo lo que está ocurriendo, aunque a algunos les parezca imposible encontrarla. El desempleo ha fomentado las ganas de formación. Se han llenado las aulas, y no sólo las universitarias, y eso es bueno. Algunos están aprendiendo qué es lo necesario y lo accesorio para vivir, y, como suele ocurrir en épocas de carencia, se agudiza el ingenio en busca de soluciones.

Al trasladar esta situación al sector salud, el problema es delicado ante la escasez de recursos económicos para hacer frente a la cobertura sanitaria de la que disfrutamos todos los españoles. Un sistema sanitario como el nuestro, envidiado por muchos otros países, no puede seguir permitiéndose una “parada de reloj” en su sistema de gestión. Gestionar para ofrecer semejante cobertura sanitaria requiere de una formación específica en todos y cada uno de los colectivos profesionales de la salud. Ya no podemos dejar al azar, ni adjudicar puestos de responsabilidad en gestión, sin previa formación de los

candidatos para ello.

Avanzamos en niveles de calidad asistencial, utilización de nuevas tecnologías y oferta de formación continuada a nuestros profesionales de la salud, pero... ¿se imparte formación continuada a los profesionales de la salud, y en concreto, a los de enfermería que tantos recursos manejan, en gestión y administración sanitaria?

Tal vez sea esta una de las lagunas que tenemos con relación a otras naciones, y tendremos que agudizar ese ingenio y saber diferenciar lo necesario de lo accesorio, encontrando la parte positiva que antes mencionamos ante esta crisis que, parece, durará un tiempo todavía.

M^a José López Montesinos

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia